

EVOLUCION

APARECE MENSUALMENTE

Organo Oficial de la Unión Empleados y Obreros Postales del Uruguay



Año II

Montevideo, Marzo de 1928

Administración y Redacción: Tacuarembó, 1747

Núm. 8

DIRECTORES-REDACTORES

Rodolfo Piñeyro y
Angel M. González

Nuestro compás de espera

«Poderosas razones de orden humano, pero nos obligaron, hoy, a pesar nuestro, a suspender temporalmente la edición de esta hoja: recipiente plañido de nuestras inquietudes, de nuestros anhelos y esperanzas.»

Fue una medida necesaria, tomada por la Comisión Administrativa de nuestra Asociación.

Una cláusula por demás benevolente de nuestros Estatutos, abrió un peligroso boquete en los cimientos de nuestras finanzas, poniendo en grave riesgo la estabilidad económica de la Asociación.

Nos referimos a la cláusula que acuerda a todo asociado el derecho a la prima subsidiaria, en caso de fallecimiento de un miembro de su familia; así fueren este un lejano pariente.

La amplitud y benevolencia de dicha cláusula planteó de inmediato la siguiente situación: «supongamos como mínimo cinco miembros de familia por cada afiliado y, supongamos igualmente, que hay trescientos afiliados en nuestra Asociación.»

Resulta así que, sobre un núcleo de trescientas personas con deberes y derechos, gravan mil quinientos sin deberes y con derechos. Es decir, para aclarar más el concepto, que, sobre trescientos contribuyentes, había la friolera de quinientos acreedores.

Y quisiera la fatalidad, que en el transcurso del año pasado se produjeran 17 casos de fallecimientos irrogando un egreso de \$ 630 00 de nuestra caja de auxilios.

La cláusula en cuestión, aprobada con los más altos fines de solidaridad, no hay duda, vino en la práctica a revelarnos el grave error en que se había incurrido, al pretender llevar nuestro ideal mutualista mucho más lejos de lo que la realidad nos permitía.

Tales pues, han sido las causas que nos obligaron a suspender temporalmente esta hoja, como medida heroica para conjurar — en parte, la difícil situación que se atravesaba.

Restablecida ahora la situación económica, reiniciamos nuestra labor periodística con el calor y entusiasmo dinámico, de los que se saben obligados a predicar el humano Evangelio de la solidaridad y la concordia: Alfa y Omega de los destinos de esta Asociación.

¿Nos permite Sr. Director?

Lo creemos a usted inspirado de tan buenos propósitos para la suerte del personal cual lo estuviera de buenos versos aquel Pablo de Grecia, que en no lejanos ni peores tiempos enriqueciera la antología parnasiana de agude de Plata, con la música milagrosa de su lira polifónica...

Lo creemos a usted dotado de un espíritu cultivado, pronto por ende, a vibrar al ritmo de todas, aspiración generosa, de todo noble afán y altos anhelos...

También lo creemos un devoto ferviente de la Diosa Justicia, un denodado adalid del Derecho y un celo sincero del Deber...

Y... pues: animados por la llama de esa fe que enciende en nuestro espíritu los grandes predestinados, ligamos a las puertas de su Arcadia, transidos de fatiga, venidos de dolor, después de haber hollado nuestra planta peregrina todos los senderos polvorientos del sacrificio, en una jornada larga... muy lar-

ga... sin altos, sin etapas, sin oasis siquiera, donde abreviar esta infinita sed de justicia que nos comprime el corazón...

... ¡Y aquí estamos!

¿A que hemos venido? A proclamar ante usted, en ejercicio de nuestro legítimo derecho de hombres y funcionarios, nuestras ansias de mejoramiento; nuestros anhelos de reparación, nuestros deseos de una reorganización más equitativa de nuestras tareas, de modo que el cumplimiento de nuestros deberes se ajuste al diapasón del imperativo de nuestros derechos.

Nuestro anhelar es inminente; nuestra situación, caída en desgracia por no sabemos que signo fatídico, rebasa todos los límites de lo excusable.

Los salones en que se nos amontonan como a ganado en wagones de carga, no tienen la capacidad, el confort, ni siquiera las más elementales condiciones de higiene de que debieran estar dotados, por muy explicables razones de proflaxis.

Esto entraña ya, un constante peligro para la salud del personal — salud que no debe ser prodigamente derrochada por cuanto constituye nuestro único patrimonio en la brecha por la existencia, — peligro fácil de explicar y comprender si se considera el número de enfermos que se registra en nuestra oficina.

Si usted piensa que exageramos, decídase a comprobarlo. Acérquese por nuestros dominios, que el personal recogería su presencia con ostensible satisfacción.

La distancia no es muy la que y fácilmente podría usted cubrir en uno de aquellos sus «paquetitos» de «ojos diminutos» y «tron pas caballéscica» con que ofrecen a la de Vedia, el nimen de su Musa inquieta.

Acérquese, señor Director, aunque sea unos instantes, por estos emblemáticos lugares donde inmolamos diariamente el tesoro de nuestra salud y de nuestras energías, en holocausto de un deber que tiene ya mucho del bíblico castigo.

Hay tanto que mejorar en nuestra oficina vie, antes de señalar punto por punto las necesidades que complican el problema, preferimos librar este a su juicioso estudio, en la confianza en que su devoción por la Justicia, su respeto del Derecho y su celo en el Deber, sabrán combiar nuestras ansias de mejoramiento y reparato.

Esperamos de nuestro clamor, tan tantas veces malogrado en el ambiente indiferencia sea esta vez acogido con la consideración a que nos sabemos acreedores.

Una sucursal del infierno: la oficina de Carteros

Todo el año 1927 lo hemos pasado acariciando ilusiones, (recurso consolador de los que no tenemos en este mundo Julietas ni Margaritas) respecto del mejoramiento de nuestra situación.

Se fue 1927 y tras él, como rebano de blanco vellón, nuestras pobres esperanzas encaneadas de viejas. Vino por fin, 1928, trayéndonos un como retoñamiento de esperanzas nuevas, que rellenaron en nuestros corazones los huecos deados por las emigrantes ingratas de 1927.

Pero... ahí!, desiguos misteriosos del destino: 1928 coronó ya la cuneta de la infancia; el niño que nosotros arrulláramos con ternura maternal en el tibio regazo de nuestros vehementes anhelos, se ha tornado ya mocito, y aun no hemos logrado que compensara un solo de nues-

tros desvelos, ni colmara una sola de nuestras modestas aspiraciones.

Decididamente, debemos estar deudados de la mano de Dios, o acaso, lo que sería peor todavía — no guja la mano, del diablo.

Y debe ser así, por cuanto la Oficina de Carteros, más que una oficina, parece una sucursal terrestre del bíblico infierno.

Las sardinas en latas, — tal vez por sacarle el cuerpo a los nuevos arañeces de Aduana — vienen en sus herméticos envases mucho más cómodos y holgados, que lo estamos nosotros en nuestra oficina.

Tal es la aglomeración de personal, en el reducido perímetro que alcanzan los dos salones, que resulta materialmente imposible desenvolverse.

Ya hemos culminado el período en que los empleados entran vestidos a la oficina corriendo el riesgo de salir desnudos, pues son harto frecuentes los casos de desgarramientos de la ropa, producidos por las causas señaladas.

Esto alcanza para dar una impresión elocuente de nuestra situación, que está clamando a gritos por la intervención de nuestras autoridades.

Ese hacinamiento, esa promiscuidad de personas, en un local insalubre, sin ventilación suficiente, sin confort de ninguna especie, constituye un peligroso foco de infección; una llaga virulenta que, si no por razones de humanidad (a las que parecen estar sordas nuestras autoridades) por decoro y prestigio de la institución postal, cuando menos, es necesario extirpar.

Si no se escucha nuestro clamor y vienen cuanto antes las medidas salvadoras habrá que confesar categóricamente, que el Consejo Directivo de la institución, no está dispuesto a administrarnos justicia a pesar de todo el derecho que nos asiste a reclamarla.

Subsidios

Durante el año 1927, la Caja de Auxilios de la Unión de Empleados y Obreros Postales del Uruguay ha beneficiado con subsidios a los afiliados siguientes:

Pedro Perriadehoni, Juan Ortelli, Mamel Mayo, Doroteo Bena, A. Tamborini, R. Piñeyro, J. P. Gentá, A. Vignar, A. Rossi, H. MacColl, B. Defacio, A. Aguerre, y Rodolfo Gard, con treinta pesos cada uno, y Gregorio Benítez, S. Nubel, M. Martínez y T. Arévalo con sesenta pesos.

Por la lista que antecede puede verse que la Caja de Auxilios de nuestra Asociación, no ha permanecido inactiva durante el año fenecido, pues aunque modestamente, ha ayudado a aliviar la situación afligente de los compañeros que han tenido la desgracia de perder algún miembro de la familia.

Antes de terminar esta breve nota, debemos aclarar que, en esta lista, no mencionamos otros subsidios otorgados a las familias de afiliados fallecidos.

Un gesto simpático

Con íntima satisfacción vamos a destacar un hermoso gesto del compañero Agustín Pelayo, y decimos con íntima satisfacción, porque verdaderamente nos llena de placer, ver que, de entre los indiferentes, surjan compañeros que demuestran querer e interés de verdad por el progreso de nuestra Asociación.

Es sabido que la Caja de Auxilios de la Unión de Empleados y Obreros Postales del Uruguay, acuerda un subsidio de \$ 30.— a todo afiliado que tenga la desgracia de perder un miembro de la familia, como se

padres o hijos menores; pues bien, el compañero Pelayo encontrándose en ese caso, ha renunciado dicha cantidad, donándola — para fondos de la Asociación, realizando con ello un gesto que le honra y que le hace acreedor a los mejores elogios, que nosotros se los tributamos sinceramente.

El suplicio de los recargos

Ha vuelto a recrudecer con síntomas alarmantes, la epidemia de los recargos.

El uso y abuso de ese método para conjurar las exigencias de los servicios rebasa ya los límites de las soluciones humanas, para convertirse en suplicios expiatorios.

Si un cartero se va suspendido, por la comisión de una falta cualquiera: recargo para el compañero. Lo que en buen romance significa, ejecutar al pecador y castigar al justo.

Si un empleado sale con parte de enfermo: recargo para el compañero. Esto no es ni más ni menos que ponerlo en capilla mientras el otro se cura.

Y, por último, si un empleado se va en goce de la licencia reglamentaria, recargo también para el que queda; de lo que viene a resultar, que aquel descansa sobre las fatigas de éste; o, más claro: mientras se divierte entero, revienta éste.

Si esto no es vivir bajo el suplicio de un perenne castigo... que nos sienten en la silla eléctrica. ¿Acaso no estaríamos más descañados?

La escasez de personal es un hecho consumado, y obligar a él que hay a suplir las faltas a expensas de ingentes sacrificios, es un hecho poco edificante para una institución del Estado; sobre todo de un Estado como el nuestro que presume ir a la vanguardia de la democracia en materia de legislación del trabajo.

Tenemos entendido que el Consejo Nacional de Administración, aprobó en el período pasado el nombramiento de cincuenta y cinco carteros. Sería pues prudente que esos nombramientos se hicieran efectivos cuanto antes, a fin de solucionar esta situación grave desde todo punto de vista, pues de prolongarse por más tiempo, la resistencia física del personal, (que no es de acero) concluirá por quebrantarse.

Cuando nos llegarán los uniformes?

No es ciertamente el prurito vanidoso de ostentar unos galones, o vivos, o ribetes, (¿cómo serán los uniformes?) lo que nos obliga a formular esta pregunta.

Por encima de esas veleidades humanas, más propias del sexo femenino, se impone la fuerza material de una necesidad imperiosa.

Reclamamos los uniformes sencillamente porque creemos que ellos nos ayudarán a aligerar nuestro presupuesto de sastrería, siempre y cuando, su calidad no sea tan inferior como la de los denominados impermeables, con los cuales le hacemos tragar al público la píldora de que andamos secos.

Falso secol de las apariencias. En realidad nosotros, eternos «secos» por imperio fatal del destino, nunca andamos más mojados que cuando nos echamos a cuestras los mentados impermeables.

Pero, en lo que respecta a los uniformes somos más optimistas. Tenemos entendido que el Consejo Nacional de Administración votó la suma de \$ 20.000 para dicho evento.

Con \$ 20.000 ya se pueden confeccionar unos 444 uniformes de \$ 45.— cada uno.

Un uniforme de ese precio, no sería ya del todo malo y podría llenar su cometido a satisfacción, de lo que también nosotros quedaríamos satisfechos.

Que se pronuncie de una vez el Honorable Consejo Directivo de Co-rejeros, antes de que la insoportable situación de la Oficina de Carteros nos desande del todo.

Al fin y al cabo sería un papelón salir en «pelón» a la calle.

¿Nos permite? compañero cartero

¿Se ha dado cuenta, compañero Cartero, que es usted quien realiza en el Correo las tareas más arduas y penosas?

¿Se ha dado perfecta cuenta que usted realiza esas tareas continuamente recargado?

¿Estará enterado que si usted llega a la Oficina un minuto después de la hora reglamentaria le descuentan el día?

¿Habrá observado también que para la salida no tiene hora fija?

¿Más enterado — estará, entonces, que si falta un día sin aviso, aunque sea por fuerza mayor, lo suspenden cinco días sin goce de sueldo?

¿Se habrá dado cuenta, por qué querrá usted sus pulmones, que reparto a reparto sale a al calle con la «bailija» atestada de correspondencia?

¿Nos imaginamos también, que usted sirve un radio inmenso, y que deberá saber que son los mismos de quince años atrás?

¿Habrá observado, compañero Cartero, que la correspondencia, des de quince años a esta parte ha aumentado en un ciento por ciento?

Por consiguiente, estará usted convencido que está realizando una labor inhumana?

Creemos que habrá puesto atención, y habrá observado que, dentro de la Institución Postal, es de usted de quien todos se precuciona la Superioridad. ¿Cundo se trata de favorecerle en algo, alguna mejora que alivie en algunas penosas tareas que realiza, porque cuando le castigan lo se trata, bien en cuenta que lo tiene aplicadas severas sanciones disciplinarias por la falta más inhumana?

Y, ¿cuéremos que, usted se ha dado cuenta de su situación dentro del Instituto Postal?

Y si se ha dado cuenta, por qué permanece indiferente? ¿Por qué no hace algo en el sentido de emanciparse de todas esas injusticias? Creemos no ignorará que existe una Asociación de Empleados y Obreros Postales, a la cual debe afiliarse si no lo está, y si lo está, ¿por qué no concurre a ella, a reunirse con los demás compañeros a discutir, a armonizar ideas, y ver la forma de conquistar todas las mejoras que, por el legítimo derecho le corresponden?

Despierta, compañero Cartero, de ese sueño profundo en que está sumido desde hace tantos años, por usted, por sus hijos, despierta, sacuda la madorra, levante el espíritu y mire hacia el porvenir...

A los colaboradores

Comunicamos a los compañeros que deseen colaborar para el periódico, que pueden hacerlo debiendo remitir las colaboraciones a la Redacción, calle Tacuarembó 1747; a nombre del director, reservándose la dirección el derecho de publicar o no, y, en ningún caso se devuelven los originales.

Las licencias anuales reglamentarias, han sido desterradas de la oficina de Recomendadas

Hace tiempo, ¡mucho tiempo! que el personal de carteros de la oficina de Recomendadas, viene siendo arbitrariamente despojado de la licencia anual de los 20 días.

A pesar de ser dicha licencia una disposición legal, que ampara únicamente a todos los servidores del Estado, esta se viola sin ninguna consideración nada menos que en un ente autónomo controlado por el Consejo Nacional.

¿Razones? Las mismas de siempre: falta de personal.

¡Pero señor! La licencia anual, es un derecho legal inalienable, que no puede ser violado bajo pretexto alguno, sin empujar el espíritu de los preceptos constitucionales.

Cuando mucho, las autoridades de nuestra Institución, dentro de las facultades que le acuerda su autonomía, podrán regularizar los servicios de licencias de acuerdo con las necesidades internas de la oficina, pero suprimirlas, no.

No nos explicamos por qué se excluye a los carteros de recomendadas de ese beneficio, que en cambio no se le niega a los carteros a domicilio.

Y a propósito de esto: a pesar de que en la oficina de a domicilio tampoco se otorgan las licencias en forma regular, nosotros señalaríamos la conveniencia de que, por lo menos, se adopte en Recomendadas el sistema vigente en aquella oficina. De los males el menos.

El descanso semanal de los carteros eventuales

La situación del personal de la Oficina de Carteros, es realmente desconsoladora como puede substantiarse de los diversos sueltos, que caupen al respecto en esta hoja.

Por todas partes que fijemos la mirada; por doquier agucemos el oído, no se ven ni se oyen más que hombres rendidos de fatiga lamentando del gran sacrificio que se les impone.

Realmente, no nos explicamos ese caudal inagotable de voluntad que diariamente derrocha el cartero.

Esta es una verdad tan irrecusable que aún los propios jefes no se atreverían a discutirla.

Y para colmo de la medida, debemos señalar un hecho más, que viene a comprobar el cuadro sombrío de esta situación: nos referimos a la violación del descanso semanal, que afecta a los carteros eventuales y a los que no tienen sección fija.

Es el caso de que, estos carteros hace ya tiempo que vienen siendo privados de las 24 horas de descanso, después de 48 de trabajo, como reza la ley de la materia.

Hay muchos entre ellos, que hace como un mes y medio que no gustan el sabor de dicho descanso.

Y esto, además de constituir una infracción descarada a la ordenanza de la ley, constituye asimismo un desconocimiento absoluto del derecho de cada individuo a su porción de reposo, después de cada jornada de labor.

¡Pero! ¡ínútil filosofía! Parece que en las viejas y carcomidas paredes de nuestra oficina, se estralarán impotentes desde los conceptos modernos de la aplicación del trabajo, hasta la acción misma de la ley que regula su ritmo.

Aquello de: — el trabajo como medio y no, como fin, — consagrado por todos los tratados de legislación obrera, se convierte dentro de nuestra oficina, no sabemos por influjo de qué mágica hechicería, en el libélico castigo con que nuestro padre Adán, purgara su primer pecado; con el desconsuelo para nosotros, de no poderemos desayunar todos los días con la tentadora poma.

Como quiera que sea, las condicio-

nes en que se encuentran esos carteros, deben ser mejoradas y ajustadas a un principio de equidad más humano.

El cartero, muy al contrario de lo que acaso piensan los que tan mal lo estiman, es, — ni más ni menos, — un animal de carne y hueso, como tantos otros animales que no son carteros.

Esperamos pues, que esa situación excluyente de toda consideración legal en que se encuentran esos empleados, desaparezca cuanto antes en bien aunque más no sea del prestigio de la institución Postal.

El salón de los carteros

Cuando fué trasladado el personal de carteros al salón que actualmente ocupa, según la Superioridad sería por breve tiempo, pero los años han transcurrido y los carteros permanecen aún en dicho salón, sufriendo toda clase de torturas, pues es tan reducido el salón para el número de carteros y empleados que en él se reúnen, que, sin temor de incurrir en exageración, podemos afirmar que el hacinamiento es criminal.

Sin embargo, la Superioridad, ha permanecido y permanece, impasible ante el clamor de los carteros, haciéndolos pensar que la Superioridad creará que los carteros, por el hecho de ser tales, no exponen su salud y por ende su vida.

Los carteros, ya han pasado el martirio del verano, pero, están en las puertas del otro martirio, la estación cruel: el invierno, y es necesario que la Superioridad si es que no está pronto al salón nuevo, mande colocar los vidrios que faltan en las ventanas por donde una vez, vengán los ríos, se caela, exponiendo a los carteros a fuertes resfríos y hasta pulmonías.

Esperamos que esta indicación por lo justa y humana será tenida en cuenta.

Susurró el moscón

Que después de prolongada y forzosa "relache" saluda a sus distinguidos lectores.

—Que la ida al ya célebre y flamante palacio, se va haciendo larga como esperanza de pobre.

—Que el personal de la Oficina de Carteros está pasando las de Cain en tan reducido salón.

—Que si la Superioridad no habilita cuanto antes el salón para los carteros, conspira contra la salud de los mismos.

—Que los recargos en la Oficina de carteros continúan a la orden del día.

—Que pasan de quince las secciones recargadas.

—Que eso se dice a la escoba de personal.

—Que con tales recargos el personal se enferma.

—Que con tal motivo los recargos aumentan.

—Que los recargos, es una epidemia que ya no tiene cura... hasta tanto no se le aplique un remedio radical.

—Que hasta ahora las enmiendas han sido peor que el soneto.

—Que el personal de Recomendadas no disfruta desde hace tiempo de la licencia anual que acuerdan los Reglamentos de la Institución.

—Que no sabemos por qué al personal de Recomendadas no se les dá la licencia como a todos.

—Que el cuerpo médico de la Institución se ha elevado... al tercer piso del palacio nuevo.

—Que dentro de poco habrá elecciones en la Unión de Empleados y Obreros Postales del Uruguay.

—Que en ese sentido los afiliados deben preocuparse en la confección de listas.

—Que la Caja de Auxilios de la Asociación ha repartido en subsidios durante el año 1927, más de seiscientos pesos.

—Que la Caja de Auxilios de la Asociación no solo dá beneficios cuando fallece un afiliado.

—Que los dá también estando en vida.

—Que los empleados postales deben tener en cuenta eso, y afiliarse cuanto antes a la Unión Postal.
—Que para el número siguiente habrá noticias muy sabrosas.
—Que será pues, hasta el otro número.

El Moscón.

Las carteras... de los carteros

No vamos a tratar en esta breve nota, y, creyendo ante todo hacer esta declaración a nuestros distinguidos lectores, de las simpáticas carteras; de los carteros, no; nos vamos a referir a las viejas y desvenajadas carteras de los carteros para realizar sus tareas, y, hecha la aclaración iremos al grano.

Hemos observado que gran parte de las carteras están poco menos que inservibles, estando por consiguiente el cartero en constante peligro de extravíar la correspondencia que lleva en ella, y, por lo tanto hacerse acreedor a una suspensión que, hasta cierto punto sería injusta, y precisamente nosotros conocemos casos de extravíos de correspondencia por culpa de las deterioradas carteras.

Tenemos conocimiento que los jefes de la Oficina de Carteros, han solicitado por dos veces, se les provea de dicho material, sin resultado, y, como las que actualmente están en uso tienen muchos años de servicio, es necesario que la Superioridad provea cuanto antes a la Oficina de Carteros de dicho admissículo, y con ello no solo evitara perjuicios para la Institución y para el cartero, que sale del Correo con el Jesús en la boca, sino que también borrarán la mala impresión que produce al público las carteras completamente destrozadas.

El achique de secciones y otras hierbas

¿Cómo vuela el tiempo! Parece que el vértigo de la aviación, se hubiera comunicado a las ruedas del viejo carro de Cromos.

Pronto va a hacer un año que se elevó al H. Consejo Directivo de nuestra Institución, aquella nota que trauca en su espíritu, nobles anhelos del personal. El H. Consejo Directivo inspirado en buenos postulados de justicia, — que no le desconocemos — acogió favorablemente nuestros deseos expresados en aquella nota, y, hasta nos prometió llevarlos a ejecución.

Pero... había un pero. La ejecución de las mejoras reclamadas, — sobre todo las referentes al achique de secciones — exigían aumento de personal y, este asunto, no dependía de la jurisdicción de nuestro Consejo, sino del Nacional.

La razón era concluyente, y nosotros, con nuestra natural predisposición a atender razones, nos dimos por complacidos. El Consejo no podía excoerse en el orden de sus fun-

ciones, y nosotros, amantes del orden y enemigos de todo excoer, nos resignamos a aguardar, izando en la cúpula de nuestros anhelos el pendón verde de la esperanza, como dan o vía libre al convoy de nuevos sueños, ilusiones y quimeras... y esperando hemos pasado todo el año, dando prueba de un espartanismo poco común.

Se nos ocurre que el H. Consejo Directivo bien podría premiar el mérito de nuestra constancia, poniendo en vigor las otras mejoras que solicitábamos en nuestra nota, como ser: la reforma de los horarios, el turno único en los días feriados y, en fin, todo aquello que esté comprendido en el orden de sus atribuciones.

Con un poquito de buena voluntad y otro poquito de buena política, se podrían ir, equilibrando nuestros deberes con nuestros derechos.

Alegría efimera...

Estos días pasados, el personal de la Oficina de Carteros experimentó una inmensa alegría cuando entró a la oficina y se encontró con la grata nueva de que, el salón había sido ensanchado.

Y, la cosa no era para menos, des pues de tantos años de estar "embretados, como el ganado, vetan por fin llegado el día que la Superioridad, quien sabe por qué se había acordado que los carteros trabajaban amontonados como... dice el refrán gaucho, y resolvió agrandarles un poquito más el brete, hasta tanto se termine el ya célebre palacio de la torre célebre.

Pero resulta que, la alegría experimentada por los carteros se desvaneció como un lirio... pues el ensanche que se debió hacer habilitando todo el salón que comprende la sección Correos, se limitó a un poquitito, dos o tres metros, que es lo mismo que la nada, maxime si se tiene en cuenta que se corrieron nueve secciones de la tercera para el sitio ensanchado, quedando el personal, si no como antes, peor.

Como se vé, la alegría ha sido efimera.

Y el aginaldo?

También este año, por no ser menos que los anteriores, se nos fué con la platita del aginaldo. La suer te empieza a farrarnos en serio.

Sin embargo, un plácido día del mes de diciembre, circuló con la celeridad de corriente eléctrica, la noticia de que el aginaldo se repartiría.

Y ahí no más empezaron nuestros apuros: no quedó un solo bolsillo de nuestras raídas indumentarias, que no reforzáramos con muy prudentes y sólidos remedios.

Enseguida iniciamos los juegos ma labares de las combinaciones: tanto por cuanto: canto.

¡Oh! santo poder de la imaginación: los planes, croquis, proyectos y programas que trazamos en el tablero de las probabilidades! No que

dó ilusión que no acariciáramos, nosotros que tan dados somos a las caricias y a la ilusión.

Si no fuera así, ya habríamos naufragado todos en este océano proceloso de correspondencia, que diaria mente se vuelca en las playas de nuestra oficina.

Pero, gracias a la ilusión nos conservamos a flote todavía y con ánimo de seguir boyando.

La ilusión es para nosotros algo así como el calidoscopio a través del cual desfiguramos las imágenes espectrales y sombrías de la realidad.

¿Nos suspenden cinco días? Pues nada: echamos mano a nuestro calidoscopio y observamos: diez días de asueto con doble goce de sueldo.

El efecto es inmediato, sencillo y perdurable... hasta que no suena la hora de saldar cuentas con los acreedores, esos materialistas imperitentes que se empeñan en amargar a la mitad del género humano con el bello prosaismo de las ecuaciones matemáticas.

Es... que nos ha pasado a nosotros, con la ilusión del aginaldo: nos heves cubren tanto de deudas, como de remedijs en los exhaustos bolsillos.

Las elecciones de la Unión Empleados y Obreros Postales del Uruguay

Dentro de muy poco tiempo la Unión de Empleados y Obreros Postales del Uruguay, realizará elecciones para la renovación total de sus autoridades.

En este sentido llamamos la atención a todos los afiliados a fin de que se vayan preocupando, pues sería vergonzoso que sucediera como en otras ocasiones que a un día antes del acto eleccionario nadie había hecho nada.

Todo compañero que quiera de verdad a la Asociación y se interese por su marcha, tiene el deber de no permanecer indiferente ante ese acto e ir preocupándose desde ya, buscando para llevar a los puestos directivos, de entre todos los compañeros, a los más activos, a los más trabajadores, a los más capacitados, en una palabra a aquellos que estén dispuestos a trabajar de firme, a sacrificarse, si fuera necesario por el desenvolvimiento progresivo de la Asociación.

Estamos a un paso del acto eleccionario, por los intereses de la Asociación, que son los vuestros, como pañeros a trabajar.

Nuestro canje

Han llegado a nuestra mesa de redacción los siguientes periódicos y revistas:

— "La Semana" y "La Tarde" (Salden)
— "El Orden" (Rocha), "La Vanguardia" y "La Verdad" (Montevideo).

Agradecemos el envío y dejamos establecido el canje de práctica.

APIARIO SALTEÑO

De AMBROSIO R. MALAQUINA (SALTO R. O.)
La mejor miel de abeja. — Depositario en la capital: J. F. Piñeyro. — Luis de la Torre N.º 1019.—Mdeo

DELBENE
ESPECIALIDADES

APERITIVO - JEREZANO
ANIS - GUINDADO

Lo Mejor que se produce en el país

La Oficina de Franqueo

La prensa grande se ha ocupado oportunamente de las graves deficiencias que triban el funcionamiento eficaz de la oficina de franqueo.

"El Plata" primero, en un artículo ilustrado con una interesante nota gráfica y después "Imparcial", se han ocupado de tan importante cuestión.

Y en efecto, la mencionada oficina, en las horas de más movimiento, presenta todas las características de una boletería de teatros, en que el público, atraído por la novedad del programa y modestia de la entrada, se agolpa en apinados vanos dispuestos a disputarse las localidades.

Pero, curioso contraste: aquí el que ofrece espectáculo es, precisamente el que paga las localidades (las escampillas) y los que disfrutan de él son los "portuqueses".

La oficina que nos ocupa, además de no reunir las condiciones de capacidad que las nuevas necesidades reclaman, no cuenta tampoco con el personal suficiente, como para atender la intensa demanda de estampillas.

Es así, como se obliga a los empleados que la atienden, a realizar un esfuerzo agotador, a pesar del cual resulta materialmente imposible conjurar la situación.

Nos parece que la Dirección debe prestarle toda su atención a este asunto y dotar a dicha oficina de las condiciones y personal necesarios, a fin de que ésta funcione a golpe de látigo, como dirían los vanguardistas de la neo-sensibilidad, y no a junta de picanas, como dirían vulgarmente los vates tardatarios.

Lo que no vé la prensa grande

Hace unos cuantos días, "El Plata" publicó un artículo sobre la oficina de franqueo, ilustrado con una nota gráfica muy bien tomada. Está muy bien, pensamos: mañana le tomara el turno a la nuestra y, pasado, es casi seguro que el Consejo Nacional de Higiene la manda desahogar y desinfectar con el cuerpo de bomberos.

Pero, a medida que los días avanzan en su marcha incansante hacia el futuro, nuestras esperanzas retroceden, se desfilan, languidecen, patan y... ¡nada! las pibrecitas pueden entregar el cosqueto monnás que nadie vendrá a tocar si bien morir.

De nuestra oficina no se acuerda la prensa grande ni la mediana, ni la mediocre; solo nuestra humildísima hoja se encarga de gritar nuestra angustia. Y es muy natural que así suceda.

La prensa grande, ese animal ferocísimo de mil lenguas viperinas y un ojo solo, no te más que las plagas epidémicas, las erosiones cutáneas, "¡hemos dicho, del organismo postal Las úlceras, los cánceres, no los ve".

Son demeritos repugnantes y trabajados para que ella se atreva a hundir en ellos el escalpo de la crítica o el estilete acerao de la censura.

Abundan tanto por ahí, los motivos triviales y pueriles, donde pergeniar los más frívolos cronicones, que las cosas serias y graves no merecen mayor importancia.

Los bailes del Parque Hotel, o del Hotel Carrasco, la misa de diez o de once en la gran metropolitana, el desfile de los "niños" y "niñas" por Sarandí, las variantes de la moda, etc., etc., dan abundante tela para tejer los más "sesudos" comentarios.

¡Oh! gran Gutenberg: ¿qué harías de tu genial invento si resucitaras?

El domador va 'pa' viejo

Como caballo cansado y con las tabas de arrastro, lo vide en unas carreras cuasi en escombros, unas paredes de tapera derruida. Me acer-

qué a él como para palmearle el hombro, pero no me animé, pensé que lo tomaría como ofensa porque se encontraba caído, pero si le hice un saludo como pa' entrar en conversación y me dijo:

Arrímate que ya no veo, pero por la voz no me sos desconocido, y que milagro viejo no se encuentra entreverao en estos lios, usted que es tan vaqueano que parece hubiera sido el inventor de estas cosas, le dió. No, querido no, yo ya no estoy para esto que he tenido, hace poco tiempo, cuando intenté probar fortuna, tuve la mala pata, embrajau no se porque diablo, que después de ganarme la simpatía del jurai por unanimidad, como piador, cuando iba a tentar el premio al lazo tuve el fracaso más grande de mi vida: Todo el jurai se dió guelta y me echó cu... erpo atrás. Cuando ya estaba mi programa casi resuelto para llegar a ser primer mayordomo de la Estancia, se me rompió el lazo... de la amistad que unía, y en la punta me parece ver todavía la japa de mi destino, y solo me quedo de todo eso, el nudo... en la garganta.

Hubo un lio de mil diablos y me quedé desconcertado, en ver que la gente no me entendía, y que juntos como poleica me andaban atrás curiao; yo agarré pa otro lao donde las papas no quemaban, porque allí se tostaban que ya oían a quemao.

La mala suerte mi amigo — le dije — para que se resignase, eso de meterse a redentor para conquistar glorias, cuando no se tiene capacidad suficiente para tener la casi seguridad de salir airoso de una empresa, es solamente para las personas auroces, porque estas cosas, es como el juego e cuando usted acortó la cinco primeras, debe llamarse a socio, y dir, cuartando las paradas, porque todo tiene su limite y no siempre se le va a dar en puerta.

Y para la semana criolla que se aproxima no se anota en las lides gauchescas? No pienso, mi amigo, no estoy pa' que en una me dejen besando el suelo como si estuviera en el Campo Santo; este año ha venido una tropilla de no se donde; y que es toda muy pareja y muy bella, y que no se les puede ni ver de que pelo son, porque vienen muy embarrasos, pero si muy preparaos, como pa' voltiar al mejor; este año me río de arriba, cuando vea go piar a otros; yo ya no entro en esos bailes, de un tiempo a esta parte me llamé a socio, que los domo otro; después ya me armaré al potero y de trataré como buen ojo que tengo, de buscar para mi confianza algunos poteros que siempre necesito tener para casos de apuros: animales sanos y que sean blandos de boca y bien domados porque en momentos de apuro que le más un amirai de confianza que entre cristianos juntos, a pesar que tengo algunos del año pasado muy buenos pero ya los tengo cansados. Y después que es lido en el aparato, elegir a los de gusto de uno, tengo entre ellos un charcón que responde siempre, y me sigue, y adonde que tra que lo llame viene y tengo también un meztizo que no lo cambio por nada a ese lo tengo muy cuidado a galpón, maíz pisado y alfalfa de la mejor, a este no lo hago hacer ningún trabajo de campo por más necesidad que tenga, si se me llegara a ncarar no se imagina lo que pierdo...

Bueno amigo, creo que ya hemos charlado hasta demasiado, y como ya levantaron la bandera vamos a atender las carreras que posiblemente estén muy interesantes, porque corren tres caballos muy conocidos en el pago, el de R. Silva, el de Alejandro y el de Juan Manuel con las montas respectivas de Dandraya, Vaccaro y el otro el mismo dueño. (Para Evolución)

Football

Existe en el Correo un Club que se danomina Uruguay Postal F. C., que, únicamente surge a la vida deportiva, cuando se trata de ir a realizar algún match a la vecina orilla, y así no tiene gracia el deporte! pues este debería existir siempre,

cuando hay paseitos y cuando no los hay.

Estando próximos a la temporada futbolística, y habiendo tanto buen jugador en el Correo, sería necesario para que el deporte existiera de verdad, organizar una Liga Postal, o por lo menos un primer y segundo cuadro e inscribirlas en cualquier otra Liga, y con eso se practicaría el deporte toda la temporada, y así tendría gracia.

Nosotros proponemos la idea, a los que actualmente dirigen el citado club, pero si estos no la quisieran recoger, que dejen a otros que harán deportismo de verdad, aunque no vayan a Buenos Aires.

Un Deportista. A los Carteros de Caballeja

No os dais cuenta de un tiempo a esta parte la cantidad de carteros enfermos, a consecuencia del desgaste físico, y de los inevitables accidentes que estamos sufriendo nosotros y nuestros pobres caballos que agobiados por el trabajo cotidiano se encuentran en estado calamitoso y que todos nosotros estamos esperanzados a encontrarlos anotados en la lista de la Asistencia Pública, porque creo que no haya ninguno de los carteros de a caballo que no hallan tenido la ingrata oportunidad de probar con su osamenta la dureza del hornigón, pero si nos a acompañados la suerte a algunos, no así a otros, que están pagando caras las consecuencias.

Porque si bien es cierto, que las nuevas pavimentaciones benefician a la población, en higiene y estética, nos perjudican a nosotros que a cada paso andamos por el suelo, por las inevitables costaladas a que están expuestos nuestras cabalgaduras que es para lo que más se prestan estas clases de pavimentos.

Si es que os dais cuenta de que todas nuestras familias están esperanzadas en nuestra salud y respaldada en la misera cantidad mensual que aportamos para aliviar nuestras necesidades y así nos ocurre un caso como el que apuntamos, y quedamos imotizados para siempre, con qué recursos contamos para el sosten de los mismos y nuestro?

Porque si bien es cierto que contamos con el suelo seguro no podréis nunca cubrir los gastos extraordinarios en nuestra salud y consiguiéte, es necesario que los carteros de caballería se preocupen de buscar un medio de defensa en ese sentido.

El Indio Maneco.

LA DUDA

Desde la desolación de los filozofos, hasta la indecisión que sufrimos en todas nuestras horas cotidianas, la duda es el obstáculo que paraliza, debilita o desvia nuestro pensamiento y nuestro acción.

Debemos tener Duda, al elevarnos a ciertos planes de ideas trascendentales; pero en la lucha diaria por nuestra vida y nuestro bienestar, la duda es un fantasma que nos roba la finalidad inmediata, el resultado necesario.

Y ese fantasma debe ser disipado por la luz de la confianza en sí mismo. La llama de la fé debe arder en nuestro corazón, como una perpetua fuente de entusiasmo.

De este modo seremos decididos, y el objeto apetecido será nuestro, adquirido por la moneda de nuestra viril resolución. Hombres libres, alejad la duda que obstruye vuestras piernas para seguir adelante, inyectad la fé en vuestras almas que es llama que enciende y aviva nuestros entusiasmos y alejad la duda, que es ceniza que sofoca y mata.

BICHITOS DE LUZ

¿A qué o a quién uerrán alumbrar esos insectos noctívagos, metamorfosados en farolitos fantásticos del aire? Vagan en el espacio, yendo y viniendo, subiendo y bajando; revoloteando constantemente entre la densa tenebrosidad de la noche, cual sea flota de barquillas perdida en la inmensidad del mar queda a merced de sus aguas, bogando... bogando siempre... ¿De donde vienen? ¿A dónde van? ¿Serán gnomos luciferos escapados de un ignoto país encantado que andan al azar? Con esa luz que llevan en sí y prenden y apagan, parece que fuesen igneas avicellas emigratorias que mantuvieran su existencia con la noche y el aire...

omo su procedencia es incognoscible, porque está detrás de la inviolabilidad de un arcano, se conjetura que esos insectos noctívagos con espíritu de luz, sean arísticas estrellas fugaces que e los altísimos cielos descendiendo sobre la tierra!...

Carlos Alberto Romano.

EL AHOGADO

Su sed era infinita y él corría, gritando: "¡El Mar...! ¿Dónde está el Mar? ¡Yo quiero el Mar!... ¡Me abraso!"

El Indio Maneco.

¡Y el Mar lo trajo a la orilla, dormido entre sus brazos! Pronto accedió la turba, y al mirarlo, vocó, por todas partes: "Un ahogado...! Un ahogado...!" ¡Y aquel hombre tenía, secos aun, los labios!

EL LOCO

"Se ha perdido una estrella en el fondo del mar, y la voy a encontrar". Así dijo. Sus ojos eran dos llamas (radas) muy rojas, y movía su cuerpo, con la espuma del mar entre la boca. Los hombres se reían. Al mirarlo pasar. Y él exclamaba: "cuando yo ya en cuenta me la querréis robar, porque también vosotros andáis buscando estrellas en el fondo del mar".

M. NAVARRO LUNA.

CAJA SOCIAL

ENTRADAS

Existencia en caja hasta el mes de Enero del año		
1927		\$ 469.15
Febrero		" 109.20
Marzo		" 41.60
Abril		" 37.50
Mayo		" 54.00
Junio		" 124.30
Julio		" 89.00
Agosto		" 54.00
Setiembre		" 95.00
Octubre		" 90.00
Noviembre		" 89.00
Diciembre		" 96.00
Febrero		" 320.00

SALIDAS

Febrero		" 138.01
Marzo		" 89.48
Abril		" 97.25
Mayo		" 55.80
Junio		" 154.82
Julio		" 19.22
Agosto		" 91.46
Setiembre		" 258.10
Octubre		" 26.54
Noviembre		" 19.10
Diciembre		" 79.22
Febrero		" 132.74

\$ 1.690.29

\$ 1.162.64

\$ 527.64

\$ 1.690.29

\$ 1.690.29

BAARFRANCHINI

de Valentin Fraschini

Especialidad en bebidas extranjeras. — Licores finos, caña, guindado y manzanilla

25 DE AGOSTO 299 MONTEVIDEO

Cuando se desee el acero de alta calidad, pidase

Aceros Roechling - Buderus

Para canteras, herramientas, ejes, resortes y de alta velocidad, hojas de sierras, limas, piedras esmeril, etc.

Representantes Exclusivos en el Uruguay

H. O. ESCUDER & Cia.

TACUAREMBO 1731

Telef. Urug. 2146 Córdón

L I T E R A R I A S

Plegaria lírica

¡Hazme malo Señor! Tanto he sufrido con esta bondad inútil que me has dado, que cual nuevo Jesús, escarnecido, vivo a mi corazón crucificado

II

¡Hazme malo Señor! Cierra mis ojos a la angustia de todos los vencidos. Coloca en mis oídos cien cerrojos, para que no oigan nada, mis oídos.

III

Hazme malo Señor. Estoy cansado de vivir: Prométeme encadenado, a la roca infernal de inútil bien.

¡Hazme malo Señor! O, cuando menos, librame del castigo de ser bueno por todo el resto de mi vida: Amén.

ANGEL M. GONZALEZ

Solo queda la estampa

¡Ta güeno! — gruñó don Matías, gauchito más que viejo, envejecido en las rudas jornadas del trabajo y en las épicas luchas fratricidas que ensangrentaron el suelo de la patria.

¡Ta güeno; ta güeno!... repetía automáticamente, mientras dos imprudentes lagrimones se deslizaban entre los surcos profundos que el arado del dolor había labrado en su rostro, ennoblecido por la serena magestad de las canas.

—¿De modo que no hay quien lo haga ablandar al patrón?

—Así parece — reiteró el sargento que había venido a notificarle el desalojo.

—¿Y ande pretendiendo que vaya a meterme con tanta este cachorrada? — interrogó, acariciando con nula mirada el grupo de chicuelos que jugueteaba en el patio.

—Deveras que el asunto es peliagudo — agregó el policía.

—Treinta años justitos cinchando como un reyuno pa' pagar puntualmente las rentas, y áura, a mis años, lisiado de achaques tener que dir a rodar, como bala sin manija: Trago amargo... canajo.

—Ansina es la vida 'e los pobres, ño Matías. Yo también les voy pisando los talones a los treinta años de servicio, y apenas alcancé a sargento. En cambio, guachos sotretas que ricién ayer como quien dice dentaron a la policía, usté los ve hoy de comensarios di' órdenes, ¡Y con más creencias que una biata!

—¿Cómo ha cambiado la nuestra país, amigo. Los cajetillas de la ciudad nos han conao tuito: hasta los caminos han achicau pa' agrandarse los campos. Tuito lo que nosotros hemos multiplicado con el sudor del trabajo, ellos se lo han dividido con la trampa 'e la ley.

—Chá, que habló macanudo don Matías. Y tiene razón nomás. Tuitos los días llegan de la ciudad a la comisaría, montones de ordenanzas nuevas, que uno precisiaria tener un almario en la cabeza pa' conservar tantas letras. Figúrese que el otro día me llamó el segundo, y me dijo: Juan Ramón, por orden superior les queda prohibido a los tropero usar la piana 'e clavo. Así que en cuanto veas a alguno se ellos pizaniendo un animal en esa forma, lo tráes derecho pa' el calabozo.

—Ta bien, mi segundo, — le contesté — Y dígame un poco: si en vez, encuentro un novillo ensartado a un tropero en la piana 'e las guampas, ¿traigo preso, al novillo?

—No seas animal, — me gruñó tuito indiano.

—Es que nosotros ya no valemos un... novillo. Por eso me dan a mí el desajo; pa' enflemos esto 'e vacunos. Dende que los estancieros si

han felizado, han rompido el trato con nosotros los gauchos.

—Y eso que el patrón es de su pelo, ño Matías. Bien dice el refrán, que no hay peor cura que la del mesajero.

—Mesajero... Pero a usté no lo han tratao mejor los suyos, Sargento. Treinta años de saca rifeos y rifeo a compra. No le envidio la ventaja.

De pronto, la llegada de un jinete interrumpió el diálogo. Don Matías remató la conversación empujando su palabra, de que antes de tres días dejaría libre el campo. El Sargento subió a caballo, y se retiró satisfecho de haber cumplido su misión sin mayores tropiezos.

Empero, sin que él pudiera explicárselo, sentía que algo como una grana le oprimía el corazón.

—Qué diablos: el era p'eciá pa' hacer guardar el orden; pa' limpiar el pago de yuyos malos; pero no pa' proteger la estuñicia en nombre de la ley. Eso no estaba en su viejo código de policía a la antigua usanza.

—No Matías, era un buen vecino, pacífico y trabajador. ¿Por qué se le echaba ansina, como a perro vagabundo? Era una injusticia sin nombre.

Una ola de rabia le empezó a inundar al razón. Le pareció que las jinetas se le adherían a las carnes como dos brazaletes de hierro candente. El punto golpetear del machete en la punta de la carona, repetía en la bóveda de su conciencia con descomunal estrépito.

Llegó por fin a la comisaría, dominado por la ira.

Se plantó delante del comisario, dándole cuenta del cumplimiento de la ordenanza, y de súbito se despojó de las jinetas y el machete y picó la baja.

Don Matías, que había liquidado a cualquier precio sus escasas haciendas, había emigrado con su cachorrada para Montevideo.

—Tan fácil le habían pintao la vida 'e la capital que ni pestañó siquiere.

—Allá — le habían dicho — en cualquier parte encuentra conchavo pa' los gurises. ¡Y con qué sueldazos! Cen lo que ellos ganan soñanme, usted no tendrá que preocuparse nada.

Y en efecto; tan fácil le resultó la vida en la ciudad que, después de haber errado mucho tiempo... mucho tiempo... como buey trahumante por todos los recovecos de Montevideo, en procura de conchavo, lo encontraron una noche frigidada de invierno, rígido, aterrorizado, muerto, junto al umbral de una iglesia.

Su cadáver fue erguido sobre brioso corcel y colocado en una de las

arterias más importantes de nuestra urbe, en forma de monumento.

Era una deuda de gratitud que el "cajetillaje" rico de la capital quería saldar con el gaucho; con aquel mismo gaucho, a quien despojó hasta de las pilchas de encillar.

Y ahora, mientras el pobre viejo Matías lasifófica de figurón decorativo en un monumento muy churrin-guercos, sus pobres hijas, la ofician de Mesalinas en las pagotas del vicio, mientras los hijos se han "disperso" por el mundo como los hijos de Fierro.

Y de aquella estirpe gaucha, templada en el fragor de la epopeya y precursora de la independencia nacional, sólo queda la figura, ecuestre fundida en bronce y... nada más.

Musa criolla

LA TRISTEZA DEL PAGO (Para "Evolucion")

—¿Qué triste el pago a quedao!

Se ha dispersao el gauchaje, Ya no siente el cordaje; Las guitarras han callao, Los ranchos abandonao, Se han ido sus moradores Quizás a tierras mejores En busca de algún sosiego; Pues aquí han sufrido el fuego De penas y sinsabores.

—Hasta el jilguero cantor No entona armoniosos trinos! Y el arroyo cristialino Murmura hasta con dolor...

El galano payador De las decimas sentidas; Con el alma entristecida No pulsa ya la guitarra, Y el pecho se le desgarra En una sangrienta herida

—¿Pobre pago gembudando! Triste pago abandonao! Ande ya ni oquívoco Se allega el gaucho errabundo, "Tuito termina en el mundo" Se dice con gran acierto, Tuito aquí en el pago ha muerto Solo queda del pasado, El recuerdo altargao En la calma del desierto...

Cantor de la Selva.

(O)

La Primera Cita

—Adiós, ricura.

—Y viejo verde!

Y la griseta adorable apuró su pasito menudito por la Avenida de Mayo; pero el señor don Demetrio Arroqui, autor de la galantería frustrada, no era hombre de dejarse amilanar fácilmente. La acogida poco amiable de que acababa de ser objeto no constituía para él, por otra parte, una sorpresa: todos los días, desde un mes atrás, aguardaba a su cortejada en la puerta de la gran tienda una respuesta similar, que a veces era distinta en la forma, pero siempre idéntica en el fondo y en el gesto. Y el señor don Demetrio Arroqui, con más vehemencia, co omis el obstáculo que equivaliera para él al más eficaz de los incentivos... La seguía por la Avenida de Mayo, doblaba detrás de su Dulcinea en Lima; y en el momento en que ella, sin volver la cabeza, subía al tranvía 84, don Demetrio Arroqui daba por terminada su labor de aquel día; era preciso tomar ahora el rumbo de su casa y no llegar tarde a la comida. Porque eso sí: don Demetrio Arroqui, que era caudo y padre de cuatro hijos, no llegaba jamás retrasado a la merienda, "Vistos y considerados" — pensó una vez — "que mi táctica no da resultados, voy a emplear otra". Y todas las mañanas la griseta adorable recibía desde entonces, en la tienda en que trabajaba, un ramo de flores. Después el señor don Demetrio Arroqui inició un tiroteo cotidiano de bombones; y cierta vez la griseta recibió dentro de un sobre perfumado un flamante

billete de cien pesos. Ese mismo día, precisamente, el propio callejero de don Demetrio Arroqui no mereció la respuesta habitual: ella se limitó a bajar la cabeza y sonreír... Y como no hay fortaleza que resista eternamente, llegó para la griseta la hora de empezar a rendirse; pero impuso sus condiciones: hablarían simplemente. Don Demetrio Arroqui la esperaba en un coche en la esquina de la Avenida de Mayo y Piedras... y darían un paseo de media hora de anticipación; ella, por su parte, entró en el automóvil con cinco minutos de retardo.

—A Olivos, por el bajo — ordenó don Demetrio. Y el coche echó a andar. A las pri-

meras de cambio percatóse el grañ de que no era posible precipitar los acontecimientos: la griseta — por ahora al menos — no quería sino hablar, y don Demetrio Arroqui resolvió aceptar la situación y limitarse a eso: a hablar. Y así que por preguntarle algo, le preguntó si tenía padres.

—Madre, sí — dijo ella, — pero padre, no... No lo he conocido.

El automóvil rodaba junto al Plata, sobre cuyas aguas empezaba a rielar la luna. Y la griseta prosiguió:

—Sedujo a mi "mamá" y la abandonó después. Ella me dice siempre que era un sinvergüenza... Se llamaba Demetrio Arroqui.

Monólogo del Czar

"Soy a un tiempo Emperador y Papa, soy amo de cien millones de hombres. Me basta extender el dedo para que el más poderoso de mis súbditos desaparezca. Me basta mirar para fulminar, fruncir el ceño para que tiemblen en torno mío. No se hasta dónde llega la ola de mi ser. Soy demasiado grande, no conozco mis límites. Soy enorme... y tengo miedo.

En medio de mis ministros, generales, altos dignatarios de la corte y de la Iglesia, cubiertos de orgullo y de oro, cuando avanzo mis pesadas piezas en el ajedrez de Europa, tengo miedo.

Al frente de mis ejércitos, ante la seiva de lanzas y de fusiles que cubre el horizonte, cuando a mi voz central ondulan y se precipitan mis innumerables cosacos, tengo miedo.

En la mesa, cargada de magníficos frutos, al lado de mi mujer y de mis hijos, cuando el lacayo acerca el manjar humeante en la fuente de plata, tengo miedo.

En la penumbra de mis habitaciones a soñar, cuando el agente de policía se desliza en mi busca, incógnito y silencioso como un ladrón, tengo miedo.

De día, en mi carruaje veloz, cuando paso a ciegas tapado por mi escolta a través de la multitud cuyos ojos inmóviles adivino, tengo miedo.

De noche, como ahora, en el fondo de mi palacio, junto a mi esposa que gime soñando, ¡ay!, tengo miedo.

Porque detrás de los pechos cubiertos de oro, detrás de las lanzas, detrás de los espías secretos y de los marcos seculares está lo desconocido, lo desconocido me ha conlenguado a muerte, y nada me salvará. Ya no soy la roca firme sobre el mar de mi pueblo. Una lima sutil seğı mi base, y me siento hundir en el abismo. La dinamita aúlla a mi puerta; ese olea-

je sombrío me ha salpicado y una gota más certera que las otras pondrá fin al drama.

—¡Abroquelos! — me dicen — y ahóroco. ¿Cómo ahóroca al último? Siempre quedan, siempre resucitan. Ahóroco, sí. Pero mis manos, con lo avasales que son, no son lo bastante para estrangular a Rusia; es un golpe. Es inútil asesinar a los que piensan. ¿Para qué abrir los cráneos, si la idea, como un ave invisible, se escapa y vuela hacia los cielos vivos? Y la idea me persigue y me ronda, y la veo en las miradas y en las costuras. Cubierta conmigo; tal vez me persiga un plato mortal; tal vez afile el cuchillo de mi mejor criado; y me roe el cerebro y me destruye el corazón, porque la idea que es audaz y júbilo entre los que no creen, en mí no es más que miedo.

Tengo miedo. Mi existencia es una agonía. ¿Acaban huir? Vana esperanza: el presbitero es el caso. La tradición, la ley, el dogma, una montaña de siglos me ha clavado en este trozo de tierra. De aquí se despeja un poco, pero no se baja. Mi inmenso pedestal está cortado a pico. ¿Que prisionero haré tan guardado como yo? ¿Alrededor de mi vivienda, en cada hueco, está el pie de cada esclavo que cada día me mira y me odia. Desde cada una de las distancias, me miran los ojos. ¿Cuál de ellas me seputarán en el sereno? Si los jefes son traidores; ¿no lo serán los soldados? Sólo el miedo me es fiel.

—¿Amargura infinita de mis niños, ángeles rubios, cuando me acarician sus besos inocentes! No me toques; nuestro padre tiembla. Mujer, duerme y gime. Tu pesadilla no es tan lúgubre como el rostro del colarado emperador. Mañana el sol renovará las mentiras del mundo, y haré la mueca de la majestad".

RAFAEL BARRET.

Residuo de Fábrica

Hoy ha tosido mucho. Van dos noches que no puede dormir; noches fatales en esa obscura pieza donde pasa sus más amargos días, sin quejarse. El taller la enfermo, y así, veicida en plena juventud, quizás no sabe de una hermosa esperanza que acaricie sus largos sufrimientos de incurable.

Abandonada siempre por sus horas como su enfermedad; interminable. Sólo, a ratos, el padre se le acerca cuando llega borracho, por la tarde.

Peor es para decirlo lo de siempre, el inevitable insulto, el mismo ultraje; ¡le reprocha el dinero que le cuesta y la llama haragana, el muerdiente.

Ha tosido de nuevo. El hermanito que a veces en la pieza se distrae jugando, sin hablarla, se ha quedado de pronto serio como si pensase...

Después se ha levantado, y bruscamente se ha ido murmurando al aljerce, con algo de pesar y mucho de acor: —que la puerta, otra vez escupe sangre...



EVARISTO CARRIEGO.